

PRIMERA PARTE



**DEL CONFLICTO ARMADO
A LA PAZ AMBIENTAL**

CAPÍTULO I

Paz ambiental y paz territorial: los desafíos de Colombia para el postconflicto*

David González Cuenca**

Douglas E. Molina O.***

Ana María Montes Ramírez****

* Capítulo de libro resultado de Investigación: Inv-Dis 2477, denominada “Regulación ambiental y paz; una visión de la participación de los jóvenes en el post-acuerdo para la protección del medio ambiente”, proyecto de investigación adscrito a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Militar Nueva Granada

** Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos. Magister en Relaciones y Negocios Internacionales de la Universidad Militar Nueva Granada. Director y Docente Universidad Militar Nueva Granada Programa en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Facultad de Estudios a Distancia, Docente de Cátedra del Programa de Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Santo Tomás Sede Bogotá, y de la Facultad de Relaciones Internacionales de la Escuela Militar de Cadetes José María Córdova. Miembro del Grupo de Investigación PIREO.

*** Politólogo con énfasis en gestión pública, de la Pontificia Universidad Javeriana; Especialista en Gerencia de Proyectos educativos, de la Universidad Cooperativa de Colombia y Magister en Desarrollo Rural de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Universidad Militar Nueva Granada, de la Pontificia Universidad Javeriana y de la Escuela Superior de Guerra. Miembro del Grupo de Investigación PIREO. Profesor Investigador Asociado.

**** Abogada Especialista en Derecho Administrativo de la Universidad Libre de Colombia. Magister en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nuestra Señora del Rosario. Docente Universidad Militar Nueva Granada Programa de Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Facultad de Estudios a Distancia, Docente Asesora en Autoevaluación y Gestión de Calidad de la Maestría en Administración de Negocios de la Universidad Santo Tomás Sede Bogotá.

Introducción

En Colombia el posconflicto es una etapa crítica y de gran vulnerabilidad para una sociedad que busca reconstruirse después de más de medio siglo de convivir en medio del conflicto interno armado. Es una etapa en la que se reflejan, además, los desafíos pendientes que tiene el Estado y las problemáticas que fueron, en muchos casos, las causantes del surgimiento y perduración del conflicto, lo que hace necesario establecer una ruta con la que se comience a dar solución a las problemáticas que aquejan al país y a las demandas de los actores armados con los que se llegó a un acuerdo, para así evitar el resurgimiento de acciones violentas en un momento de gran decisión frente al futuro del país y de su población.

El fin último de todo acuerdo de paz es, como su nombre lo indica, lograr la paz. Entendida como una condición ligada al ser humano desde sus inicios, que nos diferencia del resto de los animales y de la naturaleza (Muñoz, 2001). Esta definición, no es la única que existe de la palabra paz, ni es la que abarca todas las dimensiones que deben ser tenidas en cuenta para hablar de paz como fin último que demuestra la terminación de un conflicto. La paz es entonces, al igual que el ser humano, una definición compleja que puede ser interpretada de diversas maneras, dependiendo del ámbito al que se hace referencia, como la paz ambiental al hablar del medio ambiente y paz territorial al hacer referencia al territorio. Más aún, en un contexto como el colombiano, en el que la violencia se ha normalizado como resultado de la prolongación del conflicto, el acuerdo de paz representa una oportunidad para la construcción de un país más justo, incluyente y democrático.

La construcción de paz en Colombia ha parecido por muchos años una cuestión difícil, por no decir imposible. No obstante, esto no ha impedido que desde la sociedad civil y el gobierno se gesten iniciativas para hacer de Colombia un país pacífico, con las que se han logrado avances tan significativos como la Ley de Víctimas (ley 1448 de 2011), la negociación y firma de un acuerdo de paz con la guerrilla más antigua de América Latina, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la negociación con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Este capítulo tiene como objetivo general exponer los desafíos que tiene Colombia para el posconflicto frente al establecimiento de un modelo de paz territorial y paz ambiental. Esto debido a que, desde la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, se ha promovido la implementación de programas de construcción de paz territorial, en los cuales se espera que los diferentes actores de la sociedad tengan un rol central. Para analizar los retos que existen en el posconflicto ante la implementación de un modelo de construcción de paz territorial y ambiental en Colombia, la investigación de este trabajo será de tipo cualitativo, ya que el análisis estará centrado en el estudio de datos no numéricos (Hernández, Fernández, & Baptista, 1991, p. 10), dentro del cual se incluye el análisis de conceptos, del contexto colombiano y finalmente de los retos que tiene el país en el posconflicto.

Adicionalmente, se presentan datos descriptivos, es decir, a partir de observaciones de conducta y opiniones que realizan otros autores (Quecedo y Castaño, 2002). Estos datos se estudian y analizan con el fin de desarrollar y profundizar en los conceptos de paz territorial y paz ambiental, que son la base sobre la que posteriormente se discutirán los retos que deben afrontar los actores sociales y el gobierno para lograr una paz estable y duradera en el país.

También se realiza una revisión bibliográfica, cuyo propósito es “presentar una síntesis de las lecturas realizadas durante la fase de investigación documental, seguida de unas conclusiones o una discusión” (Bernardo, 2010, p. 2). Finalmente, de manera complementaria a la revisión bibliográfica, se realiza un análisis documental, que es una forma de investigación técnica en la cual, se presenta la información recolectada de manera unificada, dando al mismo tiempo respuesta a la pregunta de investigación y objetivo general planteados para desarrollar el escrito.

Paz territorial y paz ambiental: ¿A qué se hace referencia con estos términos?

La discusión de los términos paz ambiental y paz territorial conlleva inevitablemente al reconocimiento de las diferentes visiones y forma de comprender la paz que tienen los actores involucrados tanto durante un conflicto armado como ante la firma de un acuerdo de paz, pues como lo afirman las redes y organizaciones impulsoras de los

Encuentros Regionales para la Paz (s.f) solo así, será posible generar acuerdos territoriales que perduren en el tiempo, contribuyendo con la meta final de establecer un modelo democrático de paz.

Paz territorial

La paz territorial ha sido una apuesta histórica de las comunidades y organizaciones sociales locales, que por medio de la creación de propuestas de construcción de paz, han establecido un mecanismo de resistencia ante la violencia y demás consecuencias que tiene toda confrontación armada, creando, al mismo tiempo, puentes entre el Estado y los actores armados con la sociedad. Ha sido, gracias a estas acciones, que desde los territorios se han construido diversas perspectivas y propuestas en torno a la construcción de paz, que son de gran utilidad al momento de resolver dicho conflicto y cuya finalidad es dar por terminado el mismo en un determinado territorio.

Al hablar de paz territorial se hace referencia a aquellas acciones de construcción de paz que son llevadas a cabo en los territorios, pensadas desde lo local o regional (Gonzales, 2016), teniendo en cuenta que los lugares más afectados por un conflicto son las regiones más apartadas de la capital. La paz en consecuencia debe ser construida y forjada desde ámbitos locales, con la regulación central del gobierno, pero otorgando suficiente autonomía a los territorios para que en éstos se tomen las decisiones respecto a cuál es el mejor camino para superar los conflictos allí presentes, construyendo un entorno pacífico. Lo que se propone bajo el modelo de paz territorial es “la puesta en marcha de proyectos de planeación participativa, de abajo hacia arriba, lo que quiere decir que desde las autoridades locales y las comunidades se deben identificar las principales problemáticas que afectan al territorio para que a través de las soluciones propuestas se logre la transformación de las regiones” (Daniels, 2015, p. 155). La participación ciudadana, es por tanto, uno de los elementos claves para el establecimiento de un modelo de paz territorial en municipios y regiones, que tienen como directriz las políticas públicas diseñadas y establecidas desde el gobierno central.

En palabras de Gonzales (2016), “como cada territorio tiene su conflicto así éste tenga elementos nacionales, cada territorio debe tener su propio proceso de paz que se desarrollará de manera pos-

terior al acuerdo nacional” (p.2). Su objetivo no es suplantar el trabajo de las autoridades centrales, sino que, basándose en una lógica de inclusión, busca dar un rol más activo a la sociedad en los procesos de transición pacífica, pues son los individuos y los grupos sociales de una comunidad quienes construyen condiciones de paz prolongadas en el territorio.

Hay que recordar que el concepto de paz territorial proviene de construcción de paz, analizado por Johan Galtung y Jhon Paul Lederach, según el cual, todo conflicto puede tener una transformación positiva (Maldonado, 2016). La paz territorial, es un concepto que tiene como base la construcción de paz y la participación ciudadana, dos elementos que son base para la transformación de todo conflicto y que en el caso de Colombia son necesarios para generar condiciones de paz sostenibles a largo plazo. Para el gobierno colombiano, el modelo de paz territorial, representa una oportunidad en el establecimiento de una paz estable y duradera, que está respaldado por la Constitución, el acuerdo de paz y las leyes promulgadas en esta materia. De esta manera, aunque este concepto no es nuevo y ya exista en el ordenamiento territorial colombiano, su contenido continúa siendo útil al momento de hacer frente a las dificultades que enfrenta el país de cara al posconflicto. Así lo manifiesta Jaramillo (2014), para quien la paz territorial, ha sido y será uno de los elementos destacados como cruciales en el proceso de negociación, firma e implementación del acuerdo de paz con las FARC.

Paz ambiental

En los últimos veinticinco años gran parte de los conflictos internos que se han producido en el mundo han tenido como fundamento la lucha por los recursos naturales (Rodríguez, 2016), lo que demuestra la creciente importancia de éstos para el crecimiento económico de los países y la preservación del ser humano en un periodo en el que el calentamiento global ha encendido alarmas a nivel mundial sobre la importancia de la preservación del ecosistema. Colombia es uno de los países en los cuales se presenta este caso, pues los grupos ilegales que han sido partícipes del conflicto armado, se han mantenido gracias a la explotación de recursos como el carbón y el oro. Adicionalmente, la economía colombiana sigue estando basada en la extracción de materias primas, por lo que ante la firma de un acuerdo con una de las guerrillas más antiguas de América Latina se espera



que la extracción de recursos pueda ser mayor para así dar un impulso a la economía interna. Esta situación, pone de manifiesto, que el medio ambiente tiene que ser un aspecto necesariamente incluido, pues como lo afirma Rodríguez, Rodríguez y Durán (2017), si la guerra estuvo vinculada con asuntos de la naturaleza, las posibilidades de paz estable y duradera también deben estarlo.

Entonces ¿qué se entiende por paz ambiental? En su definición más sencilla, son aquellas acciones y políticas con las que se busca dar solución a conflictos de carácter socio ambiental (Rodríguez, Rodríguez y Durán, 2017). No obstante, a diferencia del término de paz territorial, su aplicación implica acciones tanto de construcción como de reconstrucción que implican el establecimiento de normas y fortalecimiento de instituciones a cargo de asuntos medio ambientales; y al igual que este concepto, está basado en una lógica inclusiva en la que la participación ciudadana es de gran importancia en la tarea de preservar el ecosistema en los territorios. Por tanto, la *paz ambiental* busca incluir, en un alto grado de importancia, el respeto del medio ambiente dentro del discurso de la paz. Esto implica, que se deben generar propuestas y proyectos que estén en armonía con el ambiente, que respeten la naturaleza y que busque la formación de ciudadanos conscientes, respetuosos, responsables y participativos.

De acuerdo con Luis Alberto Camargo, fundador y director ejecutivo de la Organización para la Educación y Protección Ambiental, “la Paz Ambiental se propone como un enfoque del concepto de Paz que trasciende las relaciones netamente humanas hacia las relaciones entre los seres vivos” (Camargo, 2014). Así, el ingeniero hace énfasis en uno de los objetivos centrales del acuerdo de paz colombiano: integrar todos los aspectos estructurales que llevaron a un conflicto de tan larga duración, entre ellos el uso y la explotación del medio ambiente. Por tanto, partir de este enfoque permite crear comunidades sostenibles, que sean amigables con el medio ambiente, y ciudadanos que las habiten, los cuales tengan los conocimientos y las herramientas necesarias para generar desarrollo y crecimiento dentro de éstas, sin cometer acciones que sean perjudiciales para el ambiente, las cuales puedan llevar a la reactivación del conflicto.

Sin embargo, no se puede olvidar que este concepto debe estar ligado permanentemente con el de paz territorial. Es imposible concebir una idea de paz ambiental, que busque respetar y convivir

con la naturaleza, sin tener en mente las lógicas territoriales propias, sean locales o regionales. Se deben crear estrategias que integren los dos conceptos, puesto que el propósito de éstos es llegar a una paz íntegra y completa, la cual beneficie a la sociedad y no termine creando nuevos conflictos, o profundizando algunos que sean mal manejados.

¿Cómo se pueden aplicar estos términos al contexto colombiano?

Analizada desde el contexto colombiano, la paz puede ser descrita como todas las acciones encaminadas a dar fin al conflicto interno armado que ha durado más de cincuenta años, lo que involucra a actores de diferentes niveles en el proceso de construcción de una sociedad más pacífica (Salcedo, 2015). Sin embargo, esta perspectiva es aún incompleta para algunos actores involucrados en el conflicto, para los cuales la paz debe incluir el tratamiento de las causas que dieron origen y mantuvieron el mismo, pues la mayoría de estas condiciones se mantienen vigentes, atrapadas dentro de la cultura y las tradiciones colombianas. Para estos actores la paz implica desacostumbrar a los colombianos a la violencia, para que ésta deje de ser un elemento natural y característico de nuestras sociedades. Significa, involucrar a aquellos actores que han sido excluidos históricamente por tener visiones distintas al modelo económico capitalista, permitiéndoles construir una visión de sociedad pacífica que se refleje en los territorios y reconozca la importancia de la preservación del medio ambiente.

Las acciones del gobierno son de vital importancia al momento de terminar la confrontación armada y disminuir así mismo las acciones violentas en los territorios más afectados por el conflicto (Redes y organizaciones impulsoras de los Encuentros Regionales para la Paz, s.f). Pero, tan pronto como se cumple con este objetivo (e inclusive antes), la participación de los ciudadanos comienza a jugar un papel clave en la implementación de lo pactado en la mesa de negociaciones, es ahí donde la paz territorial comienza a jugar un rol significativo. Para autores como Gonzales (2016), el simple hecho de tener que hacer un énfasis en la paz a nivel local demuestra la falencia que tiene el gobierno colombiano frente a la comunicación con los departamentos y municipios, más si se toma en consideración el hecho de que cada región es muy diversa en aspectos económicos, sociales

y culturales. Este ha sido uno de los argumentos que ha motivado al gobierno colombiano a querer implementar el acuerdo en zonas concentradas que tienen como elemento común la débil presencia del Estado.

Por ello, las negociaciones de paz ofrecen una oportunidad para transformar las relaciones sociales que se gestan desde el ámbito rural, democratizar los procesos de decisión que se dan en el territorio y construir una institucionalidad que sea capaz de resolver los antiguos y nuevos conflictos territoriales (Romero, 2015). Para que esto sea posible, se requiere de un esfuerzo por parte de las comunidades, las cuales han estado comprometidas, incluso antes de hablar de la terminación del conflicto, pero sobre todo de las autoridades locales y centrales, ya que de éstas dependerá el establecimiento de un marco adecuado para cumplir con lo ya discutido.

En cuanto a la implementación de un modelo de paz ambiental, si bien este tema aún no cuenta con el reconocimiento que debería, es importante recalcar que son varios los esfuerzos que se han hecho desde el interior de la sociedad colombiana para integrar los conceptos planteados por el enfoque de la paz ambiental, los cuales surgen de iniciativas tanto públicas como privadas, desde múltiples sectores de la ciudadanía. Esto es importante en la medida en que pone en evidencia el intento del enfoque de ser unitario e integrador. Un ejemplo, es la Fundación Con Vida, surgida del corazón de la sociedad antioqueña, que lleva veinte años de experiencia fungiendo como una entidad que desarrolla consultorías e investigaciones que buscan promover “el uso sostenible de los recursos naturales, la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas estratégicos como fundamento de la existencia humana”, así como crear “prácticas compatibles entre el equilibrio climático, los socio-ecosistemas y los sectores productivos e industriales” (Con Vida, 2016). El propósito último de esta fundación es diseñar estrategias que concilien el desarrollo, tan necesitado por nuestras comunidades colombianas, con el medio ambiente, su buen manejo y cuidado. Busca detener la destrucción del ecosistema, el cual se ha dado históricamente por causa, no sólo del conflicto armado, sino también del desarrollo industrial y capitalizador de los hombres. De igual forma, intenta generar conciencia y educación sobre estos temas por medio de una revista que publica con contenido transdisciplinar.

Por otro lado, la Corporación Autónoma Regional de Chivor (Boracá) tiene como misión, ejecutar “la política nacional y ambiental, ejerciendo como autoridad y buscando la conservación del ambiente” (Corpochivor, 2017). Ésta se caracteriza por ejecutar las políticas, planes, programas y demás directrices expedidas por el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, llevando a cabo diferentes actividades que involucren a la comunidad, así como trabajando de manera directa con los recursos naturales. De igual forma, del seno de las instituciones gubernamentales han surgido iniciativas que buscan llevar a la realidad lo planteado por la paz ambiental. Una de éstas se encuentra en la reunión que se desarrolló entre el Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Luis Gilberto Murillo, y las Corporaciones Autónomas Regionales de la región Caribe norte el 9 de julio de 2016.

De acuerdo con la página oficial del ministerio, la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (CORALINA); la Corporación Autónoma Regional del Magdalena (CORPAMAG); la Corporación Autónoma Regional del Cesar (CORPOCESAR); la Corporación Autónoma Regional de La Guajira (CORPOGUAJIRA); y la Corporación Autónoma Regional del Atlántico (CRA), se reunieron y se comprometieron a trabajar “para la construcción de una paz territorial estable y duradera (...) así como identificar y procurar el fortalecimiento de las capacidades institucionales de las CAR garantizando una gestión eficiente y eficaz que promueva el desarrollo sostenible regional” (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, 2016). Otra iniciativa se encuentra en la Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM), la cual lleva funcionando desde 1995 dentro del Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). Ésta “surgió como fruto de una iniciativa promovida por el Comité de Derechos Humanos de la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo USO, y la Empresa Colombiana de Petróleos ECOPEPETROL y con el apoyo de la Diócesis de Barrancabermeja y el Centro de Investigación y Educación Popular CINEP” (PDPMM, 2015).

Es de destacar la iniciativa propuesta por el PDPMM y su capacidad para integrar diferentes actores sociales, puesto que vincula sectores religiosos, sindicales y académicos, con el propósito de lograr construir y fortalecer a la sociedad alrededor del respeto y la protección integral para con el medio ambiente y los demás ciudadanos. Estas propuestas demuestran que si durante el conflicto armado fue



posible implementar programas que tuvieran como fin la preservación del medio ambiente, a pesar los posibles riesgos, el posconflicto es la oportunidad indicada para que las comunidades se empoderen en el objetivo de construir paz y preservar el medio ambiente.

Desafíos de Colombia para el establecimiento de un modelo de paz territorial y paz ambiental en el posconflicto

La firma del acuerdo de paz con las FARC y las negociaciones con el ELN son hechos que han permitido visualizar un futuro más prometedor para la sociedad colombiana, pero al mismo tiempo, han generado dudas frente a los desafíos que se presentarán en el periodo de pos-acuerdo, dentro del cual se incluyen temas de carácter ambiental y las necesidades de implementar el acuerdo en los territorios. Por esta razón, para Gonzáles (s.f) es necesario involucrar a la mayor cantidad de actores sociales nacionales que sea posible en esta etapa, pues como víctimas directas e indirectas del conflicto pueden aportar soluciones en los retos que se presenten durante el posconflicto.

Si bien en la sección anterior se hizo un recuento de diferentes iniciativas que han buscado aplicar de manera eficaz, es de vital importancia entender que, en el marco del posacuerdo, van a surgir nuevos desafíos que deberán ser tratados con total compromiso y seriedad, si se quiere llegar a la tan anhelada paz estable y duradera. El primer desafío, que se está presentando en los territorios frente a la construcción de paz, son las amenazas contra líderes comunitarios y defensores de derechos humanos locales. Al respecto, Según Verdad Abierta (2015), siempre que en el país se busca implementar un acuerdo de paz con actores al margen de la ley, se incrementan las amenazas que reciben líderes sociales, así como la tensión en las regiones. La actuación del gobierno central frente a esta situación ha sido pasiva e incluso de negación, lo que no solo dificulta las acciones de los grupos sociales en los territorios, sino que genera desconfianza entre las partes negociadoras del acuerdo, pues no existen garantías de seguridad para quienes se comprometen a construir paz en los territorios en el posconflicto. Según El País (2017), una de las principales causas de este problema es la intención de grupos armados que siguen vigentes de ocupar los espacios en los que antes de encontraban las FARC, ya sea con fines de control territorial o económico. También se presenta por el hecho de que existen actores

regionales que mantienen un interés por concentrar tierra y mantener el conflicto, por los ingresos y poder que esto les representa. Las zonas donde se presenta mayor tensión son aquellas en las que se están llevando a cabo procesos de restitución de tierras, lo que supone una transformación de las dinámicas coloniales bajo las cuales había dominio sobre determinado territorio.

Otro de los desafíos, que puede dificultar la implementación de programas de paz en los territorios, es el desconocimiento general de lo que se negoció en la Habana, que puede generar imaginarios negativos sobre los acuerdos y producir desconfianza en los pobladores, lo que a su vez dificulta las labores de los líderes regionales (Verdad Abierta, 2015). A su vez, en las comunidades existe una preocupación general respecto a qué actividades se implementarán para reinsertar a los miembros de las FARC en los territorios y cuáles serán los mecanismos utilizados desde el gobierno para regular el tema de la propiedad y uso de la tierra.

Un último desafío, que se puede presentar debido a la diversidad económica, política, social y cultural que hay en los territorios colombianos, que sumado a la heterogeneidad de dinámicas relacionadas con el conflicto, puede hacer más compleja la implementación de programas de construcción de paz en los territorios, pues no existe un modelo único que pueda ser establecido en todas las regiones. Sin embargo, esto no ha impedido hasta el momento que desde las comunidades locales se formulen propuestas de ordenamiento territorial y planes de desarrollo propios que tienen como fin la convivencia bajo estándares de respeto por la tradición cultural y el medio ambiente.

Por otra parte, bien es sabido, tanto por ciudadanos colombianos como por extranjeros, que la guerra, en su larga duración, permeó en gran medida a los diferentes territorios en todos los aspectos, siendo el ambiental y geográfico uno de los afectados. Más, con la firma de los acuerdos, se pasó de ver este tema como un conflicto a entenderlo como una gran oportunidad para construir país, generar desarrollo y crecimiento integral. En esto concuerda Peral (2016), para el cual el conflicto colombiano ha dejado una huella enorme sobre el ecosistema y ha eliminado las posibilidades de desarrollo por el potencial que tiene el país en materia de biodiversidad. Peral (2016) considera que Colombia posee una serie de oportunidades que la paz potenciará en



términos ambientales, entre las cuales destaca aquella que permitirá valorar el potencial ambiental de las regiones colombianas, generando al mismo tiempo dinámicas de desarrollo económico y social. Lo anterior, da a entender que Colombia deberá ser capaz de equilibrar su búsqueda de desarrollo económico y social, el cual es vital para cubrir los costos dejados por la guerra, con el cuidado y la protección del ambiente, tan lleno de recursos y oportunidades.

Sin embargo, sorprende el hecho de que en el acuerdo de paz firmado entre el gobierno y las FARC el tema ambiental ocupe un lugar secundario, siendo inclusive escasamente mencionado cómo se establecerán mecanismos para garantizar la preservación del medio ambiente. Por ello, de acuerdo con el Sistema de las Naciones Unidas (2014), de la incorporación de consideraciones de sostenibilidad ambiental en la planificación e implementación de los acuerdos, dependerá que la construcción de paz se convierta en una oportunidad para desarrollar modelos sostenibles; por el contrario, desconocer este aspecto podría generar una destrucción significativa del patrimonio natural del país. Por tanto, para llevar a la práctica lo acordado con las FARC, se deben mantener las políticas y estrategias del cuidado del medio ambiente, de la buena utilización de los recursos y del respeto por los espacios geográficos. Esto es de vital importancia, ya que ignorar las recomendaciones propuestas por la paz ambiental se podría llevar al país a repetir lo ocurrido en países como Ruanda o Guatemala, donde el medio ambiente se vio degradado por el posconflicto.

En palabras de Fabrizio Hochschild (2015), quien es Coordinador residente y humanitario de Naciones Unidas en Colombia: “así como el conflicto en el país ha causado daños al medio ambiente por la siembra de minas antipersona, episodios de violencia en áreas protegidas y la deforestación provocada por la expansión de los cultivos ilícitos y el crecimiento de la minería ilegal, también es cierto que muchos de los lugares mejor conservados de Colombia están en áreas remotas, donde paradójicamente, como consecuencia del propio conflicto, el desarrollo ha sido limitado”. El mayor riesgo que afrontan los territorios para la implementación de programas de paz ambiental es que durante la etapa de posconflicto las dinámicas de extracción se incrementen con más fuerza, destruyendo aquellos ecosistemas que por el conflicto se habían mantenido intactos hasta entonces. Esto se logrará en la medida en que se regulen actividades económi-

cas, como la extracción minera, y la ganadería extensiva y se protejan las zonas de bosque y de reserva, así como los especímenes de flora y fauna.

Apuntes conclusivos

En Colombia, la firma del acuerdo de paz con las FARC y el inicio de las negociaciones con el ELN, representa una oportunidad para construir un país pacífico, en el que la participación ciudadana logre jugar finalmente un rol importante. Sin embargo, lo anterior no quiere decir que este proceso sea sencillo, pues por su prolongación, el conflicto interno armado ha logrado transformar las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales que se vive en los territorios. Desde el comienzo de las negociaciones, las comunidades han buscado tener un rol más activo respecto a lo que se discute y lo que se implementa, esto debido al hecho de que los territorios más distantes de la capital han sido los más afectados por la violencia. Esto es lo que se conoce como paz territorial, aunque para los actores locales ésta implique también desacostumbrar a los actores sociales a la normalización de la violencia, para dar cabida a programas de construcción de paz que tengan en cuenta el contexto actual y las problemáticas que se enfrentan en cada uno de los lugares intervenidos.

No obstante, el establecimiento de paz territorial en Colombia presenta varios desafíos en común a nivel nacional, entre los que se encuentran las amenazas hacia líderes sociales y defensores del proceso de restitución de tierras; y el desconocimiento local sobre lo que ha ocurrido en la mesa de negociaciones. Ambos conllevan a la generación de desconfianza no solamente entre los actores involucrados en las negociaciones, sino en las comunidades, hecho que también termina dificultando la labor de los líderes sociales, quienes ya de por sí deben enfrentarse a un estigma y falta de garantías por parte de las autoridades locales y centrales para llevar a cabo sus actividades.

Otra de las preocupaciones que tienen las comunidades es cómo afectará el posconflicto al medio ambiente, ya que gracias al conflicto muchos ecosistemas esenciales para la preservación se han mantenido intactos hasta el momento. El principal desafío en este campo es entonces la preservación de estos lugares una vez el posconflic-



to permita una apertura productiva más profunda, en la que estas zonas pueden convertirse en la primera opción para llevar a cabo actividades de explotación de recursos naturales. Es fundamental que los actores sociales tengan mayor oportunidad de participación en la etapa de implementación del acuerdo, puesto que es desde los territorios que se pueden generar soluciones duraderas para cumplir con el objetivo de establecer una paz estable y duradera. Como se mencionó anteriormente, las negociaciones son una oportunidad para transformar las relaciones entre actores rurales, democratizar las decisiones territoriales y fortalecer las instituciones locales de manera tal que éstas tengan la capacidad de resolver los conflictos territoriales actuales y futuros.

Bibliografía

- Bernardo, L. (2010). Proyecto de indagación: la revisión bibliográfica. Universidad Pontificia Javeriana. Recuperado de: http://www.javeriana.edu.co/prin/sites/default/files/La_revision_bibliografica_mayo_2010.pdf
- Camargo, L. (2014). Paz Ambiental: Camino a un concepto integral de paz. Recuperado de: <https://www.linkedin.com/pulse/20140723151730-9247365-paz-ambiental-acerc%C3%A1ndonos-a-un-concepto-integral-de-paz>
- Corporación Autónoma Regional de Chivor. (2017). *Entidad*. Corpochivor. Recuperado de: <http://www.corpochivor.gov.co/entidad-2>
- Daniels, A. (2015). La paz territorial en los montes de maría: retos y desafíos para su construcción. Palabra, (15), 152-166.
- El País. (2017). 156 líderes sociales fueron asesinados en 14 meses en Colombia: Defensoría. El País. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/colombia/registran-156-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia-en-los-ultimos-14-meses.html>
- Fundación Con Vida. (2016). Nosotros. Fundación Con Vida. Recuperado de: <http://www.fconvida.org/nosotros/nosotros>
- Gonzales, A. (2016). ¿Qué es la paz territorial?. Viva la Ciudadanía. Recuperado de: http://viva.org.co/cajavirtual/svc0505/pdfs/Articulo320_505.pdf
- González, A. (s.f). Del conflicto armado a la construcción de iniciativas para la paz territorial. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández, R., Fernandez, C., & Baptista, P. (1991). Metodología de la investigación. Atlacomulco: McGRAW - Hill interamericana de México.
- Hochschild, F. (2015). La paradoja ambiental del acuerdo de paz. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/paradoja-ambiental-del-acuerdo-de-paz-articulo-539073>

- Jaramillo, S. (2014). *La paz territorial*. Oficina del Alto Comisionado para la paz. Recuperado de: <http://www.interaktive-demokratie.org/files/downloads/La-Paz-Territorial.pdf>
- Maldonado, D. (2016). La participación ciudadana en la construcción de la paz territorial en Colombia. Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz. Recuperado de: http://redprodepaz.org.co/sabemos-como/wp-content/uploads/2016/05/5_La-participacion-ciudadana-en-la-construccion-de-la-paz-territorial-en-Colombia.pdf
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2016). Primer paso hacia la construcción de la paz ambiental territorial en la región Caribe. Recuperado de: <http://www.minambiente.gov.co/index.php/noticias/2357-primer-paso-hacia-la-construccion-de-la-paz-ambiental-territorial-en-la-region-caribe-identificar-los-principales-retos-del-sector-ambiente-de-cara-al-postconflicto>
- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Universidad de Granada.
- Peral, A. (2016). La paz: oportunidad para el medio ambiente en Colombia. Recuperado de: <http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/presscenter/articles/2016/04/22/la-paz-oportunidad-para-el-medio-ambiente-en-colombia-arnaud-peral.html>
- Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). (2015). Historia. El Programa. Recuperado de: <http://pdpmm.org.co/index.php/el-programa>
- Queceda, R. & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39.
- Redes y organizaciones impulsoras de los Encuentros Regionales para la Paz. (s.f). La construcción de paz desde los territorios. Recuperado de: <http://documentos.pas.org.co/Contruccion%20paz%20territorios.pdf>
- Rodríguez, C. (22 de agosto de 2016). Construyendo la Paz ambiental. *Revista Semana*. Recuperado de: <http://sostenibilidad.semana.com/opinion/articulo/cesar-rodriguez-garavito-construyendo-la-paz-ambiental/35882>

Rodríguez, C., Rodríguez, D. & Durán, H. (2017). *La paz ambiental: retos y propuestas para el pos acuerdo*. Bogotá: De justicia.

Romero, M. (7 de febrero de 2015). Desafíos de la paz territorial. UN periódico. Recuperado de: <http://www.unperiodico.unal.edu.co/dper/article/desafios-de-la-paz-territorial.html>

Salcedo, L. (2015). *Propuestas de paz territorial desde los movimientos sociales: multiculturalismo, ordenamiento territorial y ejemplos de paz territorial*. Bogotá: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).

Sistema de las Naciones Unidas. (2014). Construcción de una paz territorial estable, duradera y sostenible en Colombia. Recuperado de: <http://censat.org/es/noticias/insumos-para-la-discusion-consideraciones-ambientales-para-la-construccion-de-una-paz-territorial-estable-duradera-y>

Verdad Abierta. (18 de enero 2015). Amenazas: primer obstáculo de la “paz territorial”. Verdad Abierta. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/organizaciones/5577-amenazas-primer-obstaculo-de-la-paz-territorial>

Verdad Abierta. (24 de febrero de 2015). Paz territorial: entre inquietudes y propuestas. Verdad Abierta. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/5631-paz-territorial-entre-inquietudes-y-propuestas>



